

Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física, La Plata, 2008.

Cuerpo y subjetividad : Rasgos, configuraciones y proyecciones.

Cachorro, Gabriel.

Cita:

Cachorro, Gabriel (2008). *Cuerpo y subjetividad : Rasgos, configuraciones y proyecciones. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-021/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVfm/nrm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



JORNADAS DE CUERPO Y CULTURA.

Panel: Corporalidad, socialidad y subjetividad.

Expositores: Dr. Galindo Cáceres Jesús y Mg. Gabriel Cachorro.

Título: CUERPO Y SUBJETIVIDAD: "RASGOS, CONFIGURACIONES Y PROYECCIONES"

Expositor: Mg. Gabriel Cachorro

Resumen:

El cuerpo y la subjetividad constituyen dos conceptos relevantes en las ciencias sociales. Solos o agrupados han sido objetos de estudios de diversas disciplinas, abordados con tratamientos de lo más diversos. Su riqueza es inagotable y admite infinitas miradas. Este texto aborda estas categorías teóricas, proponiendo tres secciones diferenciadas.

La primera dibuja los *rasgos* de las dos categorías teóricas, las describe identificando sus estructuras, límites, propiedades, cruces. Se establecen definiciones que acerca del cuerpo, la corporalidad, la subjetividad y la intersubjetividad. Se producen retratos, bocetos, trazos y líneas. Se identifican estilos.

En el segundo apartado, el cuerpo y la subjetividad son observados en su perpetuo flujo y movimiento, es decir en sus *configuraciones*. La mirada se focaliza en el despliegue de prácticas donde conviven los conceptos adoptando diversas formas siempre inacabadas, sujetas a incesantes reformulaciones. Cuerpo y subjetividad expresan sus encuentros, desencuentros, crisis y cambios. El proceso muestra la existencia de una obra abierta, una función que continúa. Sus conjunciones, articulaciones, plexos, tramas, conexiones materializados en las vidas cotidianas.

La última parte del texto, transita por las *proyecciones* de la subjetividad corporal. Las perspectivas, tendencias hacia donde se dirigen los cuerpos y las subjetividades. El destino que va perfilándose hacia cuerpos y subjetividades peculiares. Las especulaciones que pueden hacerse con base a un presente donde se van gestando ciertos desenlaces probables.

CUERPO Y SUBJETIVIDAD: "RASGOS, CONFIGURACIONES Y PROYECCIONES"

ÍNDICE:

1. Introducción
2. Mapas del cuerpo y cartografías de la subjetividad
 - 2.1. Describir cuerpos e imaginar subjetividades
 - 2.2. Disfraces corporales y máscaras de la subjetividad
 - 2.3. Tiempo biológico y temporalidad subjetiva
 - 2.4. Espacios del cuerpo y territorios de la subjetividad
3. Composiciones intercorporales e intersubjetivas
 - 3.1. Prácticas corporales y prácticas de subjetivación
 - 3.2. Tramas intersubjetivas y entretejidos corporales
 - 3.3. Versiones del saber corporal y subjetivo
 - 3.4. Extirpaciones orgánicas y encarnaciones subjetivas
4. Horizontes de la subjetividad corporal
 - 4.1. Devenir corporal y porvenir subjetivo

- 4.2. Perspectivas futuras del cuerpo y la subjetividad
- 4.3. Mutaciones de la corporalidad y conversiones de la subjetividad
- 4.4. Anticipaciones: Instintos corporales y planificaciones subjetivas

1. Introducción

El cuerpo y la subjetividad constituyen dos conceptos relevantes en las ciencias sociales. Solos o agrupados han sido objetos de estudios de diversas disciplinas, abordados con tratamientos de lo más diversos. Su riqueza es inagotable y admite infinitas miradas. Este texto aborda estas categorías teóricas, proponiendo tres secciones diferenciadas.

La primera dibuja los rasgos de las dos categorías teóricas, las describe identificando sus estructuras, límites, propiedades, cruces. Se establecen definiciones que acerca del cuerpo, la corporalidad, la subjetividad y la intersubjetividad. Se producen retratos, bocetos, trazos y líneas. Se identifican estilos.

En el segundo apartado, el cuerpo y la subjetividad son observados en su perpetuo flujo y movimiento, es decir en sus *configuraciones*. La mirada se focaliza en el despliegue de prácticas donde conviven los conceptos adoptando diversas formas siempre inacabadas, sujetas a incesantes reformulaciones. Cuerpo y subjetividad expresan sus encuentros, desencuentros, crisis, cambios, estancamientos. El proceso muestra la existencia de una obra abierta, una función que continúa. Sus conjunciones, articulaciones, plexos, tramas, conexiones materializados en las vidas cotidianas.

La última parte del texto, transita por las *proyecciones* de la subjetividad corporal. Las perspectivas, tendencias hacia donde se dirigen los cuerpos y las subjetividades. El destino que va perfilándose hacia cuerpos y subjetividades peculiares. Las especulaciones que pueden hacerse con base a un presente donde se van gestando ciertos desenlaces probables.

2. Mapas del cuerpo y cartografías de la subjetividad

El cuerpo podemos definirlo siguiendo a Foucault (1992), como la superficie de inscripción material de todos los sucesos, el sitio donde se graban todos los desfallecimientos, las felicidades, los placeres. Considero al cuerpo como un mapa concreto, real como el plano de una ciudad o el croquis de una casa. Pero también contiene una dimensión sagrada, tiene un ángel y un demonio, un aura, unas energías intangibles, unas fuerzas paranormales que la recorren y surcan que le corresponde a la subjetividad. No es cualquier cuerpo, es el cuerpo humano que se construye socialmente al participar de la vida cultural. La reflexión fenomenológica que se hace sobre su materia deviene en corporalidad. Una corporalidad original e individual. Las marcas sociales del cuerpo se pueden expresar en las cicatrices, las quemaduras, las mutilaciones, los rasgos peculiares que otorgan las manchas, lunares, las irrepitibles huellas dactilares. Se puede marcar con las palabras dichas por las alteridades referenciadas como importantes por el sujeto, y el efecto que ellas producen en el cuerpo y la corporalidad. El cuerpo es un mapa, un objeto significativo que adquiere sentidos y significados en sus puestas en escena. Esos episodios vivenciados graban en la piel las zonas erógenas y no erógenas. Hay una topografía personal que localiza los placeres en zonas preferenciales del cuerpo. También se marcan las zonas irritables, sensibles y delicadas por el dolor.

La subjetividad se constituye a la par de estos episodios, surge con el cuerpo y en él se introduce con distintos niveles de profundidad, la subjetividad está caracterizada por su cartografiado. Este modo de entender los conceptos, asigna un aspecto dinámico, móvil, hacedor de la subjetividad y un lado complementario estático, estable y ubicado. Siguiendo a De Certeau (1996: 131), podemos asignar la noción de "recorrido" para la subjetividad y de "mapa" para el cuerpo, estableciendo cierto paralelismo con esta coordinación que el autor sugiere entre el "hacer" del recorrido y el "ver" del mapa. Cuerpo y subjetividad pueden mantener una relación de conflictiva, armoniosa, trágica, silenciosa, autista o fragmentada. Pueden estar unidos en armonía o comunicados, en definitiva nos muestran la indeterminación de una relación abierta. Su conjunción involucra el cuerpo, como un sitio geográfico claramente referenciado y una subjetividad como los trayectos de la historia que se construyen sobre los lugares que el cuerpo le ofrece.

2.1. Describir cuerpos e imaginar subjetividades.

La presencia de un cuerpo humano, es siempre perturbadora. El soma, sus contornos, superficies, relieves, texturas, pliegues, coloraciones; constituyen una provocación para nuestros sentidos. La materia

que se presenta ante nosotros ha sido motivo de atracción para los observadores. Esa cosa material compuesta por elementos concretos y tangibles como la piel, los huesos, los músculos, las articulaciones y los órganos vitales, han sido sometidas a las más minuciosas de las contemplaciones. Los especialistas en la observación de físicos, han elaborado desde su percepción visual una descripción densa y analítica de cada sector del cuerpo humano.

En ese proceso de observación, los especialistas de la visión, establecieron categorías, nombraron cada uno de sus componentes, confeccionaron una variada gama de clasificaciones, trazaron tipologías, rotularon los sistemas, presentaron aparatos, explicaron el funcionamiento del organismo. Ese trabajo les corresponde, entre otros, a diversos especialistas de la biología, bioquímica, biomecánica, fisiología, anatomía, antropología física y antropología biológica

El cuerpo humano es transformado en un objeto de estudio manipulable, y la exploración de sus partes, se llevó a cabo hasta cada porción infinitesimal del soma. La descripción no dejó ningún elemento fuera de su descripción, explicación y designación.

En estos tratamientos, con el sentido de la visión, se aborda el cuerpo y se lo estudia produciendo un conjunto de datos fríos, asépticos y objetivos. El físico de los seres humanos, nos demuestra la existencia de rasgos y propiedades universales que hacen a la especie humana. Esa arquitectura del ser es común a todas las razas. Sus componentes, nos brindan la tranquilizadora certeza que tenemos cuerpo y podemos ubicarnos en escalas, tipologías, razas, etnias, en un amplio catalogo de cuerpos existentes. En esta perspectiva de abordaje, se genera un conocimiento del cuerpo humano de corte descriptivo y contemplativo, se lo considera como un objeto visible, posible de manipular y deducir.

En este modo de enfocar al cuerpo humano, adquiere importancia la representación gráfica, el dibujo, la ilustración. Los estudiosos del cuerpo objeto, han perfeccionado el registro de imágenes. Apoyados en una tecnología sofisticada y compleja lograron tomar fotos cada vez más nítidas y precisas de fetos en el vientre materno durante un embarazo, radiografías de fracturas expuestas, tomografías computadas de cada sector milimétrico del cerebro, ecografías de diversas porciones musculares. Los atlas de los cuerpos humanos, cada vez vienen provistos de una mejorada definición en variados colores. Los cuerpos son reportados con imágenes de alta definición, nitidez y precisión que invaden hasta la más minúscula porción celular. Esto posibilita un mejor conocimiento de su funcionamiento, su biomecánica, sus enfermedades. Las ilustraciones gráficas de cuerpos en diversas situaciones, la descomposición de sus partes, la disección de sus músculos, la muestra en microscopio, la exposición de inserciones, musculares, son solo dibujos. Son posibles de retratar, elaborando planos, sagital, horizontal, vertical. Este proceso del dibujo corporal perfeccionado, repite en forma más minuciosa más de lo mismo.

A partir de sus registros corporales, los médicos nos aportaron un código de palabras que explican los mecanismos de funcionamiento de un organismo, los sentidos de circulación de los fluidos corporales, los mecanismos de autorregulación, las funciones de cada una de las células humanas que integran esa materialidad física. Los observadores detallistas y meticulosos anotaron medidas, proporciones, tamaños. Este registro pormenorizado de los componentes del físico humano, sus medidas, en la carne y el esqueleto puede constatararse en la obra de Pierre Morel, el autor describe en forma detallada el craneo, la cabeza, el esqueleto, la piel, los pelos, y los caracteres sanguíneos. Define a la antropología física como "el estudio de las características somáticas que permite clasificar a los hombres en diferentes razas" (1977:5).

En el caso de la antropología biológica, la investigadora Marie-Claude Chamia organiza su estudio de la morfología de los cuerpos estableciendo dos vertientes de clasificación: A. la antropología biológica analítica que incluye la antropología anatómica, bioquímica, patológica y genética. B. la antropología biológica sintética, en este grupo se incluye la tipología racial, la biotipología y la antropología dinámica (1975:7)

El "hombre anatomizado" (Le Bretón: 46) podemos visualizarlo en los compendios de anatomía y disección utilizados por los estudiantes de Medicina. Allí, contemplamos los procesos de escisión del cuerpo y la persona. El cadáver, es el objeto de estudio desmenuzado en diversas partes para ser ofrecido como material de trabajo inigualable en el reconocimiento de cada porción de ese físico muerto, donde habitaba una persona con identidad.

Con respecto a la biomecánica, existe un análisis de las posibilidades de movimiento del cuerpo

humano, donde la terminología empleada hace alusión a expresiones como mecánica de pierna, sinergia, estereotipo, automatización, centro de gravedad, movimiento de antroversión, ángulos de giros, encadenamiento cinético, etc. (Baumler G. y Schneider K. 1989) y nos demuestra la robotización de gestos motores. En este sector, subyace una noción de cuerpo máquina compuesto por palancas, apoyos, sistemas energéticos, condicionadas por las leyes físicas de la naturaleza.

En la bibliografía podemos hallar clasificaciones de somatotipos, o tipos de seres humanos divididos en ectomorfos, mesomorfos y endomorfos según la contextura física del exponente. El gordo, el flaco y el atlético según Sheldon tienen rasgos de la personalidad vinculados con la contextura física. Estos criterios de clasificación han sido utilizados en el terreno del entrenamiento deportivo para establecer programas de preparación física, ajustados al diagnóstico de somatocartas individuales que toman como referencia el biotipo del deportista. Con base a estos resultados, se diagraman programas de dieta y ejercicio personalizados.

El cuerpo no se reduce a su morfología. El cuerpo tiene una estrecha relación con la subjetividad. Este concepto invisible, nos provoca la imaginación, despierta nuestro sentido del oído. La subjetividad no tiene materia, puede interpretarse en los sujetos y sus cuerpos. En este sentido la subjetividad puede imaginarse, deducirse de la manifestación corporal. La imaginación se complementa con la descripción. Cuerpo y subjetividad, descripción e imaginación son dos caras de una misma moneda. Esta relación puede apreciarse cuando identificamos los rasgos externos de una persona y accedemos a una imagen de su presencia física. Este conocimiento de partes no llega hasta las profundidades del saber corporal. Es decir, podemos nombrar los órganos internos, tomar muestras de sangre, divisar lunares, tocar la piel. Las dimensiones que escapan a las descripciones son la subjetividad corporal, la sexualidad, los modos de relación que el sujeto tiene con su propio cuerpo y que deviene en subjetividad. La producción de ese saber es relacional y subjetivo, es producto de trayectorias biográficas. La subjetividad exige interpretaciones complejas porque en ella, se anidan los deseos, placeres y pasiones del cuerpo que han sido elaboradas en forma desigual por los actores.

La subjetividad no se basa en evidencias físicas. La subjetividad y sus dimensiones invisibles contenidas en los cuerpos son elementos que no están a la vista. El saber del cuerpo remite a una comprensión de la reflexividad corporal en la cultura donde los sujetos están inscriptos. Se extiende a la competencia de un sujeto para tener conciencia de sus deslizamientos, sus sensaciones corporales, dominio de la corporalidad, registro de las sensaciones físicas, la fluidez de sus movimientos. El gobierno de las emociones corporales, la disciplina corporal, el control de si mismo. La capacidad de manejo del propio cuerpo en situaciones de riesgo mental, sexual, social. La subjetividad corporal está anclada en el erotismo, el deseo. En este sentido la educación corporal en vez de dar detalles anatómico fisiológicos de los cuerpos, que los sujetos ya conocen, debería brindar alternativas de acceso a una subjetividad que en muchos sujetos es poco conocida. La recuperación de la biografía del cuerpo y la subjetividad a través de relatos sobre lo que los sujetos hicieron con sus cuerpos a lo largo de sus vidas, resultaría una problemática más valiosa que las existentes.

La imaginación de las subjetividades incluye al cuerpo. La subjetividad no es una cosa ininteligible y abstracta, la subjetividad tiene una relación indisociable con el cuerpo. Superar la fragmentación de un cuerpo físico desprovisto de sexualidad, afectividad y una subjetividad cartesiana, desprovista de sensibilidad social, implica ubicarse en nociones intermedias: la imagen corporal, las representaciones sociales del cuerpo y la subjetividad, la corporalidad o la subjetividad corporal. Construcciones lingüísticas que integran lo biológico y lo cultural haciendo conjunciones fructíferas.

Las representaciones del propio cuerpo, corren por cuenta del conjunto de prácticas corporales protagonizadas por los sujetos en diversos espacios de la vida social. La representación gráfica de un cuerpo caracterizada como el boceto objetivo tiene su lado complementario en la apropiación subjetiva del dibujo, que hace el sujeto de su propio cuerpo y del otro. Las representaciones son el resultado de un recorrido experiencial plagado de eventos que marcan al cuerpo. Las huellas del cuerpo, las cicatrices curten a los sujetos. El sida, la mastectomía, la lesión irreversible, la infertilidad son eventos dramáticos que ponen en crisis la representación personal del propio cuerpo y exigen una recomposición de la identidad corporal. Las representaciones sociales de los cuerpos se engendran en las formas de asumir los procesos configuradores de la cultura corporal. Las miradas interpeladoras de los otros, pesan en ese proceso de construcción de la propia imagen corporal. El juzgamiento de ese coro incide en la producción y el diseño corporal orquestado para los sujetos que necesitan de la aprobación y el elogio de un cuerpo

preparado para el reconocimiento de su belleza. Tal como lo sostiene D. Jodelet, (1986: 500) existe una relación entre la representación social del cuerpo y la vivencia corporal del individuo.

Los diversos estudiosos de los cuerpos humanos, han elaborado diversas teorías acerca de la conciencia corporal y el registro de las diversas partes que constituyen la superficie somática de un sujeto. Los abordajes plantean recorridos por la sensopercepción que establece la existencia de tres niveles de sensaciones la propioceptivas (el registro de los huesos y las articulaciones), exteroceptiva (el medio circundante) e interoceptiva (las vísceras del organismo) (Bernard: 28). La conciencia corporal, la eutonía son corrientes de trabajo corporal dedicadas a los aprendizajes motrices que localizan las partes del cuerpo en la expresión del movimiento. En este terreno de los registros corporales propios y ajenos, existen ideas en torno a los procesos de estructuración de las nociones corporales. Se presentan las categorías de imagen y esquema corporal. Los tratamientos de estos conceptos se han expresado en un plano predominantemente anatómico y fisiológico. Las aferencias centros nerviosos, zonas de memoria cortical, almacenamiento de información genética, mapas mentales. Existieron corrimientos hacia lecturas psicoanalíticas, y sociológicas que generaron aportes significativos al debate lo enriquecieron pero no lo esclarecieron.

En este apartado existe una diferenciación de los conceptos esquema e imagen corporal. Las dos construcciones lingüísticas remiten a raíces epistémicas antagónicas. “Uno el fisiológico, otro el psicológico, una misma y única realidad fenomenológica que es la del propio cuerpo” (Le Boulch: 217) Este autor va a plantear una convergencia entre dos tratamientos análogos sugiriendo al esquema corporal o imagen corporal del cuerpo como una intuición de conjunto o un conocimiento inmediato que tenemos de nuestro cuerpo en estado estático o en movimiento en relación con sus diferentes partes entre ellas y en sus relaciones en el espacio circundante de objetos y de las personas” (Le Boulch: 217).

La imagen corporal es necesario pensarla cambiando el lugar de referencia. La elaboración de la autoimagen no se circunscribe solo a sensaciones kinestésicas o elaboraciones neuronales o estructuras mentales de cuerpos propios ya ajenos. La imagen corporal depende más de la mirada del otro que de las seguridades físicas que otorga el manejo de habilidades motoras. La timidez social, el avergonzamiento de poner el cuerpo ante otro es un eje de indagación relevante. La obsesión por la producción corporal es un rasgo distintivo de nuestro tiempo. Lo demuestran las apariencias físicas, los cuidados de la piel, la industria rejuvenecedora de tejidos muertos, celulitis, varices, canas, arrugas, pérdida del cabello, crecimiento de pelos en zonas inadecuadas. Este tipo de evidencias físicas pueden ser susceptibles de remodelación. Las técnicas corporales de rehabilitación, adelgazamiento, estilización, depilaciones definitivas, implantes mamarios y dentales, muestran una impresionante proliferación de empresas dedicadas a la belleza del cuerpo capitalista. Cremas, hidromasajes, spa, hay una emergencia de un mercado de la estética corporal. La subjetividad corporal ha sido preparada para entrar en este juego.

La producción de la imagen corporal entonces, las apariencias tienen una importancia pues inciden en la aprobación o rechazo social de los observadores. Este elemento puede apreciarse en la creación de figuras políticas, y el trabajo estratégico de modistos personales que determinan la elección estilos corporales que correspondan con la subjetividad de un candidato.

2.2. Disfraces corporales y máscaras de la subjetividad.

El cuerpo humano, establece una relación con la naturaleza y la cultura. La opción de la desnudez y la vestimenta muestran la relación del sujeto con la influencia de la cultura. La ropa puede ser elegida en función de su utilidad (para protegerse de las condiciones climáticas del medio circundante) o por criterios estéticos (producción de la apariencia corporal para los otros). Lo cierto es que los seres humanos visten o desnudan sus cuerpos, muestran, insinúan, seducen, provocan, esconden, resaltan a través de modos personales de elección de sus ropajes y accesorios corporales. La presentación de la figura corporal es una composición influenciada por la relación que mantiene el hombre con su propio cuerpo y con su sexualidad. “Se explica el origen psicológico del vestido: el pudor y la vanidad” (Mainetti, 1993: 32).

Es útil la noción de “hexis corporal” que nos aporta Bourdieu (1979), en tanto nos muestra la puesta en escena de los portes y las posturas que acompañan la colocación de ropas según las clases sociales. Es válido retomar ciertos movimientos o grupalidades sociales que se manifestaban como cuerpos colectivos con rasgos distintivos fijados en la indumentaria. No hace falta describir los estereotipos corporales de hippies, yuppies, skinheads, góticos, deportistas. Esos modelos disfrazan al cuerpo, lo visten y movilizan

nuestras tipificaciones de cuerpos docentes, cuerpos religiosos, cuerpos empresarios, cuerpos diplomáticos.

La ropa suele ser entendida como un revestimiento de la piel y hasta llega a nombrársela como una segunda piel. El disfraz nos invita a la composición corporal de la figura humana. Esa composición hace uso de una estética corporal que delinea contornos, resalta volúmenes, esconde zonas inconvenientes, subraya sectores sensuales, marca la piel con tatuajes. La antesala del evento social, predispone a los actores para una fiesta. La preparación previa, el vestuario, el maquillado, el peinado, e aprovisionamiento de accesorios en su conjunto son piezas que se combinan para los rituales sociales de ocasión. Los rituales sociales (celebraciones religiosas, militares, políticas, deportivas) nos muestran el profundo condicionamiento que ejercen esas convenciones, sobre la presentación pertinente y adecuada de los cuerpos vestidos para los particulares encuadres institucionales. Existe un orden cultural que se impuso al orden de la naturaleza.

Las posibilidades de combinación, están librados al criterio del compositor. Las producciones de figuras corporales hoy muestran disfraces de todo tipo. Existe una mezcla de elementos clásicos, rústicos, deportivos, artísticos, políticos, eróticos, escolares. Los criterios de la composición muestran la heterogeneidad de los disfraces. Los sujetos en algunos casos, están en plena búsqueda de una identidad personal que los diferencie del resto. En otros, algo donde sujetarse. El disfraz es provisorio, de ocasión, contingente. Lo interesante de esta elección radica en su posible intencionalidad oculta que contiene esa opción. El disfraz es una estrategia interesante de extirpar elementos de diversos contextos, reunirlos en un cuerpo y mezclarlos para ver como queda en su conjunción. Tal como lo señal Beatriz Sarlo, "el disfraz vive de cierta discontinuidad y su belleza sorpresiva proviene del arte de lo imprevisto más que del canon" (1994:35)

El disfraz corporal tiene unas zonas borrosas donde es difícil rotular algunas apariencias corporales, es el caso de cuerpos ambiguos, raros, exóticos, desubicados, inéditos que escapan a nuestros criterios convencionales de clasificación. Es el caso de los replanteos de los criterios de combinación en la composición de la figura corporal en contextos que se desestructuran. Camisas unisex, colores sin clasificación de género, tinturas y cortes de pelo novedosos. Las reformulaciones prestan a interpretaciones diversas. Los ropajes de prostitutas, camisas de obreros, pantalones de campesinos, botas de militares, son sacados de su contexto original y reubicados en otros ámbitos de socialización. Son retomados y resignificados en otros sitios de interacción social.

En este desfile de cuerpos producidos con criterios subjetivos podemos analizar una tensión entre el cuerpo desnudo y el cuerpo vestido. Nuestras miradas focalizadas en los disfraces corporales, identifican cuerpos de los exhibicionistas, los modelos de cuerpos femeninos con lencerías, adorados por fetichistas de la producción y despliegue de todo el vestuario. El lado reverso del disfraz lo muestran los cuerpos nudistas, posando en la playa, en una sensación placentera de libertad, en una mimesis con la naturaleza que despierta el voyeurismo de los ajenos al círculo de excéntricos transgresores de las tradiciones sociales. Puede cotejarse también en mujeres desafiantes que trasladan la propuesta del desnudo en una calle céntrica de la ciudad, esperando reacciones de sus impávidos observadores. La intersección del uniforme y el vestido tal vez este en el streep tease de esos disfraces que lentamente van despojándose de sus prendas hasta dejar el cuerpo en total estado de desnudez, movilizandoo las fantasías de los espectadores

Las máscaras por su parte, hacen mención a los múltiples personajes que puede protagonizar un sujeto en los diversos casilleros de la vida social. Las posiciones adoptadas por los sujetos con sus cuerpos, los modos de manifestar la corporalidad están modeladas por la subjetividad. El cuerpo con el despliegue de los disfraces más atrevidos, osados o el cuerpo desnudo, expuesto en situación de desafío límite nos expresa entrelíneas una subjetividad particular. La subjetividad suele estar enmascarada. Los cuerpos son construcciones sociales de la ropa o del nudismo por las formas de la subjetividad. La subjetividad se esconde detrás de antifaces y caretas, despliega roles refugiándose en objetos que no dejan visualizar la identidad del sujeto.

Las mascararas de la subjetividad y los disfraces corporales en pleno carnaval, debajo tienen tensiones, fuerzas ctónicas. Contienen las fuerzas opuestas de lo humano y lo animal. Nos advierte Maffesoli (2001: 12) "donisíacos, tribales, nómades, los modos arcaicos ya no son marginales. Poco a poco contaminan el conjunto de las prácticas posmodernas, y raros son los individuos o grupos sociales que pueden quedar

indemnes”.

2.3. Tiempo biológico y temporalidad subjetiva

El funcionamiento de un organismo está regido por un conjunto de mecanismos articulados entre sí. En su conjunto establecen un ritmo biológico, un biorritmo que puede constatarse en las pulsaciones, las frecuencias cardíacas, las inspiraciones y expiraciones, las tensiones arteriales y hasta las excreciones humorales. En el ámbito de la Educación Física, este tipo de datos son ponderados para tener bajo control las evoluciones de un reloj corporal. Con este tiempo evaluado, sometido a seguimiento se infieren niveles de ácido láctico, presión sanguínea, hipotermia o hipertermias. Se puede constatar en las regularidades o irregularidades, ciclos menstruales, procesos digestivos, tiempos de generación y muerte de células.

El tiempo en esta dimensión se expresa como tiempo mensurable, objetivo, cronometrable. Es un tiempo utilizado como soporte, en esa plataforma se trazan los desafíos de los atletas obsesionados por registrar las mejores marcas, bajar los tiempos, correr los límites físicos siendo la forma de constatación la comparación de los recorridos de las distancias estipuladas en un margen de tiempo previo. El test de cooper (que consiste en correr en 12 minutos la mayor cantidad de metros posibles) o las pruebas de velocidad en automovilismo son claros ejemplos. El tiempo objetivo, posible de atrapar en los ejecutantes nos permite establecer duraciones, intensidades, ciclos, ritmos. En base al tiempo de rendimiento físico de los sujetos. Los límites de sus capacidades motoras (resistencia, fuerza, velocidad, movilidad, flexibilidad) se establecen tiempos de planificación. En las pretemporadas los equipos de deporte colectivo, los entrenadores dosifican los esfuerzos físicos tomando como base los tiempos de trabajo y descanso.

Los mesociclos, fases, etapas, las periodicidades, responden a las posibilidades de respuesta humanas que esos organismos pueden ofrecer. Las metas de superación están evaluadas en el tiempo y sobre el tiempo (horas, días, semanas, meses). Allí aparecen curvas de rendimiento, supercompensaciones, etc. Hay datos concretos, la hora universal, el horario preestablecido, la marca de una carrera de 100 metros, el tiempo estipulado de una clase de Educación Física. La particularidad relación que tiene el tiempo con el organismo puede verse en los criterios de organización de la clase. La clase considera límites y posibilidades de los cuerpos. En base a esos parámetros, en la bibliografía puede hallarse momentos de la clase inicial, fundamental y cierre. A cada una de estas partes, le corresponde tiempos. Estas ponderaciones... Los ritmos circadianos alterados por el viaje y la estadía transitoria a otro país que tiene los horarios invertidos a los del viajante y que exigen un desmesurado esfuerzo de adaptación física.

En el ámbito de quienes se dedican a la preparación física, la reeducación motriz, la enseñanza de prácticas corporales, la noción temporal es tomada como una estructura vinculada con el logro del esquema corporal. En este sentido es trabajada con referencia un centro que es el cuerpo. Con este centro, se diagraman las ubicaciones en la historia presente, pasada y futura. La estructuración temporal durante el despliegue de prácticas corporales, pone en acto la diferenciación lentitud y rapidez, duración, intervalos, frecuencias, intensidades. La participación de la vida reporta un conjunto de experiencias corporales enmarcadas en tiempos. Esa situación es entendida como mera ejecución del tiempo o “tiempo vivido”, la educación ha pretendido acompañar el descubrimiento del propio cuerpo y de los demás, en sus entornos de expresión, apuntalando los pasajes hacia el “tiempo percibido” y en una etapa ulterior al “tiempo concebido”. En definitiva en el pasaje del tiempo concreto al abstracto, que es plantear las formas de aprehensión del tiempo en un niño (Honnou: 95)

El tiempo subjetivo es una dimensión poco abordada en el ámbito de la Educación Física. Más allá de su presencia ineludible, ha sido relativizada. El tiempo como construcción social modulada por los actores de un particular anudamiento dentro del tejido social ha sido colocada en un segundo plano. En todo caso fue registrada en un aquí y ahora, en las condiciones concretas de existencia. “cuerpo emergente de múltiples y complejos sistemas que interactúan determinando la particular manera de estar en el mundo”. (M. Chokler: 30), en el presente puro pero sin avizorar las tendencias de futuros temporales.

Sus tiempos subjetivos se expresan en las escalas de valores que ellos le atribuyen. Los formas de distribuir los tiempos de estructurar y administrarlo en la realidad donde están situados. En esta composición lugareña, el cuerpo deviene lento, cadencioso, relajado, estresado, histérico, violento. El

cuerpo tiene una profunda relación con esas maneras de vivir el tiempo. La temporalidad subjetiva nos recalca la percepción del propio cuerpo librada a parámetros personales. La inevitable finitud del cuerpo el paso del tiempo es vivido y asumido por los sujetos de múltiples maneras. Se siente viejo, joven, erótico, frígido, sensual, desabrido. La evidencia física delata, se lucha por la postergación de la vejez, se niega la muerte silenciosa de sus dimensiones. Las arrugas, la carne flácida, la rigidez articular, las disfunciones sexuales, la caída del cabello, intentan taparse. Existen tratamientos de restauración capilar, técnicas de rejuvenecimiento, reanimaciones artificiales, reimplantes, regeneraciones celulares, ungamentos especiales para revitalizar las células muertas, hacer más lento el paso del tiempo en el cuerpo. La longevidad, la prolongación del tiempo es un tema central de la cultura posmoderna.

El cuerpo joven tiene valor, en esa instancia se pretende detener el tiempo. Se niegan, eluden o mienten las edades. La asunción y reconocimiento de desgastes corporales, ciclos cumplidos exigen elaboraciones y preparaciones. Si tomamos los procesos acelerados que viven los deportistas y las modelos. Jugadores sometidos a infiltraciones, exprimen las fuerzas al máximo, e incluso utilizan sustancias aceleradoras de los rendimientos físicos. Tienen compactado en un tiempo de vida acotado el momento pico de su carrera. Cuando el cuerpo está en su máximo apogeo y esplendor, cuando está en la cima. Ese momento es efímero, esta demasiado concentrado su experiencia esta saturada, muy apretada en márgenes de tiempos acotados. Se gasta y cuando se funde como si tuviera una vida útil, y decae su rendimiento necesita ser relevado. Lo que se pierde es la rutina, la vida cotidiana de la modelo o del deportista que deja la pasarela o el vestuario, los campos de juego, las concentraciones. Esa subjetividad necesita ser restaurada o esa subjetividad debe estar preparada para los tiempos por-venir. Debe montar nuevos cimientos donde apoyarse para poder seguir encontrando una excusa para la vida. Debe entrar en una nueva etapa y amoldarse a ella reestableciendo sentidos.

La subjetividad y la temporalidad convergen en el cuerpo. La temporalidad subjetiva se refiere al carácter relativo del tiempo. A las sensaciones que genera a como se lo asume. Lento, rápido, improductivo, productivo. Perdido, ganado. Estancado, inmóvil, cambiante. Los tiempos del cuerpo anuncian la primera menstruación, la llegada de la menopausia, expresa un ciclo de generación y degeneración tiene un contexto de presentación, van acompañados de componentes religiosos, políticos, culturales, emotivos. Las múltiples dimensiones que la componen van más del hecho eminentemente fisiológico. Esos episodios impactan y tiene un efecto variable en la subjetividad según las múltiples tensiones que puedan producirse entre los elementos intervinientes. Los sujetos toman ese episodio y hacen en la acción o en la omisión. La eternidad es una terrible obsesión.

Mainetti (1999: 127-133) especifica la existencia de tres tiempos el físico (temporeidad) mortal, limitado va hacia la muertes irreversible, mental (temporalidad) con sus componentes anímicos con un pasado para la nostalgia del arrepentimiento, un presente fugaz o vacío, viene con presto de placer o por el tedio henchido; el futuro imprevisible pero implacable, tortura con la angustia o la desesperanza" y social (temporaneidad) adaptada al tiempo vulgar, cultural o mundano, que se refiere al tiempo constructo de los relojes y calendarios. Los cronómetros de la vida diaria, los artefactos. El homo infirmus trata de conciliar el tiempo biológico y el tiempo humano. La biografía se inscribe en la biología mostrando edades y etapas o estaciones: juventud, madurez, senectud. El tiempo ha sido separado de los ritmos biológicos existe una imposición del ritmo trabajo y reposo. La vivencia del tiempo en tres estructuras sociales básicas: preindustrial conservadora con resistencia al cambio, industrial de la novedad y pos industrial de futurista y prospectiva.

Sus títulos: tiempo biológico, tiempo humano, etaneidad, actualidad y efemeridad. La duración temporal tiene que ver con la percepción de las permanencias y cambios en las vidas cotidianas. La riqueza o la monotonía de las experiencias. Hoy la crisis de los tiempos por las novedades, las mudanzas y lo efímero.

La percepción del tiempo va asociada con el registro doloroso de la duración y el aburrimiento, guarda relación con las urgencias que desean repararse. El tiempo cíclico del eterno retorno y el rectilíneo del progreso indefinido.

2.4. Espacios del cuerpo y territorios de la subjetividad

Los espacios constituyen el piso o la plataforma que invita a los cuerpos a habitarlos. Podemos considerar el espacio desde un punto de vista objetivo, matemático que establece medidas, delimita con medianeras propiedades, hace empadronamientos, divisiones y loteos. Los planos del espacio trabajados por los arquitectos en los hogares o las ciudades. Existen datos objetivos, verificables, universales. Largo,

ancho, altura, profundidad. El espacio físico es un dato posible de registrar en un polideportivo. Las líneas continuas y discontinuas, pintadas en un rectángulo de juego para las prácticas de deportes colectivos, son precisas y claras. Existen reglamentos y sistemas codificados que estandarizan las dimensiones de los distintos sectores de la cancha. Son las medidas reglamentarias de una pista de atletismo, una cancha de voley o una pileta de natación olímpica. Ese espacio tiene espacios internos delimitados con marcas que sirven para ubicar áreas, zonas, vértices, centros, periferias. Son nombradas como "área chica", "zona de lanzamiento", "punto penal", "lateral izquierdo", "zona de reposición", "tercer andarivel", "punto de partida", "raya final". Es un espacio señalizado, institucionalizado. Es un espacio ordenado a veces también por las referencias de un cesto, un arco o una red divorcia de oponentes. Su orden condiciona los desplazamientos de los sujetos (anteroposteriores, laterales, circulares, diagonales, etc.), los contactos entre los participantes, el tiempo de duración. El espacio está preparado para un tipo de prácticas corporales, en este caso sometido al régimen deportivo donde también existen zonas fijas y móviles. Las nociones espaciales incluyen el adentro afuera, arriba abajo, adelante atrás, lateralidad izquierda y derecha, grande chico, cerca lejos, juntos separados o alto y bajo.

El espacio no se cierra en la preparación de una infraestructura que respete las normas de las asociaciones. Los espacios son habitados por los actores y son resignificados. El espacio es vivido por sus practicantes, y es apropiado. Todas estas nociones han sido tratadas por la fenomenología y en el terreno disciplinar de la Educación Física por la psicomotricidad. Esta corriente establece enunciados interesantes pero solo quedan en titulares carentes de mayores profundizaciones o en otros casos, pasan a ser recetarios mal interpretados por adherentes. Nuevamente la referencia en el espacio es el cuerpo y se analiza el espacio corporal y su toma de conciencia. Se establecen etapas que van desde el espacio vivido, al percibido y luego el concebido. En ese progreso de la estructuración espacial, se reseñan descentramientos y las extensiones de los conceptos que colaboran en la orientación espacial (Honnon: 81).

La estructuración de las nociones espaciales en el plano subjetivo se refiere a la relación de un sujeto con el medio que lo rodea. Los trayectos por el espacio, los desplazamientos, sus surcos cotidianos, los recorridos por escaleras, montañas, calles. Las paradas en recintos cerrados, la intromisión en espacios virtuales. Ese conjunto de acciones deriva en una experiencia biográfica que se sedimenta acompañado de percepciones y sensaciones placenteras y displacenteras. El espacio puede vivirse como comprimido, incómodo, chico o puede vivenciarse con sus sensaciones reversas. La sensación de estar preso, enjaulado, de disfrutar de fugaces momentos de libertad. Son formas de relación del cuerpo con el espacio, se construye en la participación de la vida cultural. La relación del cuerpo con el espacio y su mimesis profunda puede verse en la fusión armónica de un practicante de ala delta que armoniza su vuelo con los vientos en un espacio aéreo. Se constata en conocimiento del propio cuerpo en un medio acuático y la danza corporal que puede desplegar un nadador acomodando sus deslizamientos según fluyan las corrientes acuáticas. También el espacio aéreo vivenciado por los acróbatas que aprenden a disfrutar de las leyes físicas y a conocerla practicándola haciendo piruetas, equilibrios. El espacio que nos ofrece la naturaleza está en el agua, la tierra, el aire. Cada uno de ellos nos invita a sus condicionamientos de las leyes naturales.

Nuestros cuerpos construyen nociones espaciales con límites y potencialidades. Los espacios ponen en relación a los individuos. Hay una fascinación por este experimentar corporal. Las propuestas de incursiones espaciales en la actualidad combinan vuelos de bautismo, palestra, buceo, teatro alternativo con otros criterios de uso espacial, supervivencia en espacios naturales, juegos simuladores en el ciber espacio, la oferta extrema de vuelo en una nave espacial. Son propuestas corporales variadas, algunas que se combinan entre sí a través de pasajes por el aire, agua y tierra. El capitalismo se ha metido de lleno en el espacio y las sensaciones cenestésicas del cuerpo. Explora esas potenciales conexiones del hombre con los paisajes de la naturaleza

La subjetividad tiene territorios por recorrer, incursiona en las infinitas posibilidades. Hace a la exploración, la búsqueda, la apropiación. El espacio natural y el artificial. El de la montaña agreste o el de la montaña rusa del parque de diversiones.

Los territorios de la subjetividad nos ubican en esa colonización de terrenos en la ciudad, las tribus que celebran rituales y se apoderan de ciertos sitios. Allí montan sus escenarios. Las prácticas corporales callejeras nos demuestran una subjetividad pugnantando por territorios donde instalarse para celebrar rituales. La asistencia a rampas para ensayan actividades motrices con patinetas. El uso de escalinatas y enormes playones de cemento en un edificio público para ensayar una y otra vez movimientos corporales del

baile, el uso de los espacios verdes de la ciudad para convocar a encuentros de murgas, el reparto de semáforos estratégicos entre malabaristas. Los territorios se generan por la presencia de sus hacedores. Son sitios de reunión que tienen un valor afectivo. Es un refugio, una guarida, allí se vuelca la subjetividad corporal. Es decir hay que distinguir un espacio cuantitativo de la mensura y la estadística numérica, a un espacio cualitativo, donde pesan las significaciones sociales de sus protagonistas.

Las zonas eróticas constituyen un claro ejemplo de la historia biográfica singular que recibe trazos personales producto del cúmulo de contactos con otros seres. Las formas de excitación, las obsesiones, los placeres se configuraron en el desarrollo de prácticas corporales que fueron sedimentándose en experiencias fundantes y estructurantes. Marcaron a fuego una manera de experimentar y localizar el deseo y el placer en sectores concretos del cuerpo. Hay entonces una topografía cultural producida por los encuentros generados con otros cuerpos.

3. Composiciones intercorporales e intersubjetivas.

Existen cuerpos y subjetividades, como productos emergentes de realidades múltiples. Existen diversos casilleros de la vida social, donde se producen una heterogénea variedad de sentidos y significados culturales. Los cuerpos y las subjetividades son construcciones sociales enmarcadas en condiciones específicas de realización. Se ubican en coordenadas de espacio y tiempo. En ese cruce de la historia y la geografía se producen atravesamientos de valores, tradiciones, creencias, costumbres, instituciones, representaciones, mitos, imaginarios que en su conjunto modelan una subjetividad corporal. Este proceso constitutivo tiene márgenes de varianza según el sitio de la composición. Los distintos escenarios de producción generan una diversidad de cuerpos y las subjetividades. Cuerpos y subjetividades con matrices culturales, ideológicas, políticas, religiosas diferentes. En la muestra podemos apreciar cuerpos religiosos, militares, docentes, aborígenes, mediáticos. Nuestro registro de subjetividades puede intuir subjetividades empresariales, ecologistas, místicas, materialistas, deportistas.

Todo depende de nuestro criterio selectivo de observación y clasificación. Los cuerpos y subjetividades producidas en ambientes sociales diferenciados pueden mostrar el predominio de ciertos discursos institucionales, en los modos de relacionarse con el mundo que utilizan los sujetos. Los sujetos montan sus estructuras influenciados por el entorno donde se desenvuelven. Si bien uno puede identificar ciertas estructuras de pensamiento, hexis corporales en los cuerpos y subjetividades religiosas. Estas cualidades no son puras, están sujetas a continuos enfrentamientos con otros cuerpos y subjetividades encarnadas en la figura de otra persona. Los cuerpos y las subjetividades son movilizadas por los actores que despliegan trayectorias por el espacio social. Esos encuentros con alteridades producen procesos de reflexividad que impactan en la composición original de los cuerpos y las subjetividades. Los cuerpos y las subjetividades se forman, se educan pero también cuando se enfrentan a otros cuerpos y subjetividades que participaron en otros trayectos de formación, se alteran y modifican. Los sujetos hoy se constituyen en medio de una variada gama de cuerpos y subjetividades. Están topándose constantemente con otros. El resultado de esos encuentros entre historias muestra composiciones abiertas a continuos cambios.

3.1. Prácticas corporales y procesos de subjetivación.

El despliegue de prácticas corporales, están regidas por habitus, o las matrices culturales de formación. Ellas expresan modos y usos particulares de manifestación. Existen prácticas corporales cada vez que participan un conjunto de personas involucrando sus cuerpos como elemento central de la comunicación humana produciendo sentidos sociales. Es decir están agrupados por algún elemento están ubicados en procesos compartidos. Tomar como referencia esas estructuras que operan a las espaldas de los sujetos nos permiten ver a los cuerpos individuales y colectivos en comunidades de sentido. Las infinitas posibilidades de manifestación que posee el cuerpo en cuanto a sus múltiples sentidos culturales pueden constatararse en la proliferación de las más diversas prácticas corporales en las instituciones religiosas, políticas, deportivas, educativas, artísticas, mediáticas.

La complejidad de estas prácticas corporales radica en los múltiples cruces e intersecciones que tienen entre sí las instituciones. Los sujetos con sus cuerpos atraviesan y están atravesados por una heterogénea cantidad de discursos institucionales. Sus prácticas se elaboran en medio de tensiones y devienen en composiciones abiertas. Las prácticas corporales son provisorias están en pleno proceso de reelaboración. Las trayectorias biográficas de los sujetos hacen que esas prácticas corporales se sometan a constantes procesos de rectificación y ratificación. Esas trayectorias si bien pueden tener tendencias

firmes marcadas a fuego por una vocación imposible de descarrilar, pueden efectuar cambios de trayectorias o empalmes con vías alternativas. La seducción de nuevas actividades corporales y motrices puede ser un posible desvío hacia nuevas rutas y destinos.

3.2. Tramas intersubjetivas y entretejidos corporales

Las relaciones humanas que se establecen entre los sujetos, se manifiestan en redes de relaciones sociales y están mediadas por distintas instituciones sociales. La relación entre el sujeto y las instituciones produce la construcción y reconstrucción de diversas realidades culturales. Los sujetos sociales, nos demuestran la existencia de específicas tramas intersubjetivas (comunidades, grupos, sistemas, instituciones). Las tramas intersubjetivas se engendran en las formas de entablar relaciones sociales y organizar las vidas cotidianas reguladas por dispositivos institucionales. Los sujetos asumen sus actuaciones sociales según los particulares encuadres de realización que condicionan sus formas de participar y producir con otros la realidad.

La constitución del cuerpo, la realización del sujeto y la producción de la subjetividad se materializan en la participación de estos conceptos dentro de estas tramas intersubjetivas. Las posibles redes sociales que los sujetos crean y recrean en el devenir de las actuaciones sociales producen además, objetos intersubjetivos: un auto, una computadora, una carta, etc.

Las múltiples formas de interacción social entabladas por los sujetos en sus modalidades de enfrentamiento cara a cara o mediadas por objetos de la tecnología, nos posibilitan ver las redes sociales en los cuerpos de los sujetos. Los sujetos ponen el cuerpo en las tramas intersubjetivas y en esa exposición corporal conforman cuerpos colectivos que bien podemos contemplarlos como un tejido social, o como la unión de los cuerpos individuales subsumidos en un mismo conjunto un entretejido corporal.

Las alianzas de cuerpos individuales en una ceremonia religiosa, genera una comunión simbólica de fieles, investidos por una misma creencia religiosa que participan de una misa dominical. Los cuerpos de simpatizantes de un equipo de fútbol convocados para participar de un espectáculo deportivo en un estadio, se agrupan por el mismo lazo afectivo que los amarra a un mismo deseo, más allá de las diferencias personales. En el aliento colectivo hacia los jugadores, el coro de voces que arenga a sus favoritos de demuestra la conformación de un tejido social de aficionados.

Las tramas sociales se hacen visibles con la presencia física del cuerpo. Las marchas, movilizaciones sociales de protesta o reclamos de manifestantes tiene un efecto estremecedor en la medida que logran entretejer un cuerpo colectivo capaz de transmitir la potencia de un mensaje con la configuración de una estética particular de comunicación de muchos cuerpos agrupados en una coreografía de bailarines, un desnudo colectivo, el disciplinado desfile militar, el movimiento de olas de una tribuna o el ruido ensordecedor de murgueros, o la procesión silenciosa de fieles religiosos.

3.3. Versiones del saber corporal y subjetivo.

Los saberes del cuerpo y de la subjetividad no son universales. La relación cuerpo y subjetividad no pueden presentarse como verdades únicas. Cuerpo y subjetividad juntos y separados constituyen conceptos teóricos presentes en diversos campos sociales y en cada uno de esos territorios disciplinares adoptan fisonomías distintas. En el ámbito de la Educación Física, en la Medicina, el Psicoanálisis, las religiones, las terapias alternativas, el mismo mercado corporal por enumerar sectores significativos y relevantes, más no excluyentes, dentro de la cultura corporal. En todos y cada uno de ellos, podemos apreciar un tratamiento y abordaje de la subjetividad que produce versiones del saber y también del poder, singulares. Si nos remitimos al ejercicio médico, podemos constatar el reconocimiento esa investidura profesional. Un paciente se desnuda ante el especialista, una embarazada reconoce y legitima el conocimiento de su ginecólogo y deja ser explorada en sus zonas corporales más íntimas. La exposición física se fundamenta en una revisión clínica de rigor, un control médico periódico que asegura un manejo de información sobre el proceso anatomofisiológico del organismo. El desnudo no se efectúa ante cualquier desconocido. Esta situación demuestra que existe un saber sobre el cuerpo y la subjetividad materializado en un físico.

Las múltiples articulaciones que pueden ofrecer el cuerpo y la subjetividad son tratadas por las instituciones religiosas. Los curas, asumen posiciones de saber y desarrollan tareas de curaciones

espirituales, se les atribuyen poderes milagrosos en anomalías físicas. La palabra, la oración opera sobre el cuerpo de los fieles creyentes. La invocación de esos poderes sanadores genera milagros, mejoras, alivios a los dolores de la subjetividad corporal. Desautoriza a veces a la agremiación médica que diagnostica infertilidad a una mujer en pleno proceso de embarazo. Los actores que pertenecen a estas comunidades de la fe confiesan sus secretos, ventilan sus deseos corporales, testimonian sus pecados corporales a un desconocido. El cura, está vestido de representante de un Dios. En el ejercicio de ese papel de confesor, orador, evangelizador, exorcista, obtiene un constante caudal de datos acerca de los malestares del cuerpo y la subjetividad. La posibilidad de conocer los secretos corporales permite tener una medición de las tendencias del cuerpo y la subjetividad. La constante recolección de información si es procesada y deviene en un saber fresco en constante recambio que no deja de llegar a los oídos atentos de los sacerdotes. El aprovechamiento de esta apertura de las dimensiones corporales más íntimas, sagradas y oscuras de los sujetos, permite construir un conjunto de saberes actualizados del cuerpo y la subjetividad.

Los psicoanalistas también abordan problemas del cuerpo y la subjetividad. En sus sesiones con su agenda de pacientes obtienen una información constante de las problemáticas corporales emergentes. El diván es un lugar donde se producen saberes experienciales con la carne de los analizados.

Las terapias corporales alternativas se ofrecen como soluciones a los desajustes del cuerpo y la subjetividad. Aromaterapia, Yoga, Reiki, psicología gestalt, psicología sistémica, parapsicología, manosantas, brujos para trabajos especiales, libros de autoayuda. Son la oferta a la carta con la que cuenta un sujeto en pleno proceso de crisis de identidad de esa pareja cuerpo y subjetividad. Cada especialista tendrá sus tácticas y estrategias de seducción para capturar al desesperado. Todos tienen trabajo, cada uno se vale de recursos distintos, la ciencia, la investigación, la fe, el engaño, la superstición.

No podemos dejar de mencionar a “las enfermeras del amor” esas mujeres trabajadoras de la carne que conocen los deseos más siniestros y ocultos de hombres reprimidos, frustrados. Ellas ofrecen absolutamente todo a buen precio –la plata es lo de menos-. El carácter polimorfo de la sexualidad liberado de las ataduras normativas puesto en su más libre expresión, la posibilidad de pedir y ser correspondido en la más retorcida fantasía incumplida, está garantizada por la generosa trabajadora del cuerpo, nadie garantiza resultados esperados del cliente, pero al menos la oportunidad de concreción la tiene. La prostituta o mejor dicho, la trabajadora de la carne luego de haber incursionado en todo tipo de trabajos sexuales, de haber correspondido a la mas variada gama de pedidos especiales, ha recopilado e inventariado elementos valiosos de la subjetividad corporal. En su trabajo diario, las dimensiones sexuales de los sujetos están ahí, abiertas en carne viva. Hay una producción del saber corporal en un terreno áspero como es el de la sexualidad a partir del ejercicio concreto, ahí se pone y expone el cuerpo.

Los rasgos de una sociedad capitalista regida por leyes del mercado, crea un mercado muy importante. El mercado del cuerpo. El cuerpo es aprovechado en sus dimensiones estéticas, deportivas, sexuales. Las lecturas de las necesidades insatisfechas del cuerpo y la subjetividad producen un armado de productos para las urgencias de los clientes. La indumentaria deportiva, las joyas, los autos, etc. Las necesidades corporales escuchadas por las industrias culturales promueven productos novedosos. Sex shopp, con un catálogo de productos que incluyen: Penes artificiales, consoladores, pastillas para mejorar el rendimiento sexual, muñecas inflables, filmaciones pornográficas. Si existen estas fábricas es porque los diseñadores conocen de las debilidades corporales y los sueños postergados de la subjetividad.

Bernard Arcand (1993:44) hace una revisión de las producciones pornográficas y enumera la propuesta en vivo,, los peep shows, los burdeles también agrupados en los lives shows, variaciones de clubs de strip-tease y la integración del teléfono, las computadoras para dinamizar los intercambios de mensajes obscenos.

3.4. Extirpaciones orgánicas y encarnaciones subjetivas.

Las conjunciones del cuerpo y la subjetividad se manifiestan en una relación que muestra la misteriosa tensión de la vida y la muerte. Las extirpaciones de quistes, las trompas de Falopio ligadas, no solo son cirugías médicas mayores. Son también luchas por expulsar del soma la enfermedad representada en un cáncer o la negación de esa sagrada posibilidad de gestar vida en el vientre. El aborto también es una

expulsión del cuerpo que exige seguimientos en las elaboraciones de duelos. Sacarse del cuerpo un cuerpo no deseado para vivir como uno quiere, nos instala en esta toma de decisiones acerca de la vida y la muerte. Estas fuerzas incrustadas en el cuerpo y la subjetividad tensionan en agonía constante.

Las formas de asumir estos procesos, nos ubica en posiciones respecto del cuerpo individual y colectivo. La resurrección de la carne, la reencarnación son mitos fabulosos que están presentes en la vida ordinaria de cualquier actor que transite en cualquier lugar recóndito del planeta. La apuesta por la vida hace que las personas se sensibilicen y donen sus órganos para posibles trasplantes de necesitados. La donación de órganos no solo es el reemplazo de un pieza fundida por un repuesto nuevo. El éxito del trasplante significa a veces para la familia del donante la prolongación de la vida de un ser querido, en un cuerpo desconocido, una parte del fallecido se mantiene vivo habitando el cuerpo de otra persona. Las encarnaciones también se expresan en las donaciones de porciones de órganos para seres queridos revalidando así un lazo de amistad, fundiendo en esa demostración de amor un vínculo corporal misterioso que se funda en el riesgo de muerte del ofrendante, al someterse a una extracción de un pedazo de hígado, una porción de médula.

La subjetividad se encarna cuando se mete en el interior de los sujetos. La subjetividad puede entenderse como una formación resultante de una invaginación del mundo externo que habita un sujeto. Es un pliegue donde se internalizan los eventos relevantes de la vida social. Las sensaciones que puede reportar esa conexión mundo interno y mundo externo, produce somatizaciones atravesando la piel. Es importante considerar la piel desde la perspectiva de Anzieu, (1987: 28) “la piel mantiene el equilibrio de nuestro medio interno contra las perturbaciones exógenas, pero en su forma, textura, coloración y cicatrices conserva las marcas y perturbaciones”. El autor considera un yo-piel porque el yo se apoya en la piel en su carácter de envoltura corporal liminar, que contiene y protege, es un límite o una frontera.

Las entrañas de la subjetividad están termoreguladas por las corrientes frías y cálidas de la vida cotidiana. Allí se sedimentan las vivencias placenteras y dolorosas del sujeto, todo va a parar a ese sitio secreto. La subjetividad se hace con heridas profundas, con tajos a la moral, atravesando enfermedades, convulsiones nerviosas. La subjetividad se construye en el dolor y el sufrimiento. En ella se cobijan los placeres y los momentos de gloria, el tedio y el aburrimiento. En los fugaces instantes de felicidad. Todo confluye en ese sitio y se graba en la historia del cuerpo. Los dolores del alma, los corazones rotos, las piernas cortadas, son conjunciones de la biografía y la biología. Las parejas que se desangran, el envenenamiento, la metamorfosis del amor en odio visceral, el ataque verbal a las fibras más íntimas del ser humano. Todas estas configuraciones nos demuestran la profunda alianza del cuerpo y la subjetividad.

4. Horizontes de la subjetividad corporal

La percepción del horizonte futuro en torno al cuerpo y la subjetividad de los sujetos, incide en las posiciones asumidas ante la vida. El panorama que se vea o que se quiera ver condiciona las posibles proyecciones hacia delante. El cuerpo y la subjetividad, puede ser imaginada, pensada o estar ligada a utopías, anhelos y sueños anidados en el mundo interno de los sujetos.

Las representaciones de la realidad se elaboran con sensaciones subjetivas a la medida de cada actor y esa operación reflexiva es personal porque la manera de soñar el porvenir desde miradas fatalistas, apocalípticas, optimistas, derrotistas, condicionan los cursos de vidas. La construcción de una perspectiva panorámica de lo que todavía no paso, se engendra en los rasgos de las condiciones presentes que protagonizan los sujetos. El pesimismo radical, las utopías heroicas, la construcción de posibles proyectos de vida, son interpelados por contextos específicos. Existen realidades múltiples, signados por un espectro de rasgos diferenciales: la precariedad, la abundancia, la inseguridad, la estabilidad, la confianza o la incertidumbre o incluso la miopía existencial.

4.1. Devenir corporal y porvenir subjetivo.

Los sujetos se expresan a través de sus cuerpos. Son hacedores, que despliegan trayectorias por el espacio social, tienen diversos niveles de movilidad dentro de los campos de acción. La participación en cada sitio social, los expone dentro de situaciones de interacción social, en sus diversas modalidades. Podemos constatar la intervención de los actores tomando posiciones, librando luchas por “illusio”. Es decir los eventos transcurren, acontecen los episodios. La historia se va gestando. Hay entonces un

devenir del cuerpo y la subjetividad donde cada participante construye sus lugares, traza sus circuitos, diagrama sus viajes, establece sus recorridos. Existen habitus, "ethos dispositionales" que condicionan estas prácticas sociales y podemos constatarlos en las múltiples maneras de colocar el cuerpo en la sociedad. Están los cuerpos que tienden a la conservación, a la estereotipia, la seguridad ontológica del mundo previsible, controlado marcado por la rutina del día a día. Son los cuerpos ortodoxos, tradicionales que están cómodos en estaciones fijas. Sus moradas están fijadas en el tiempo y el espacio. Tienen anclaje y profundidad, echaron raíces y de allí no se mueven. Ese emplazamiento repite una y otra vez los mismos hábitos alimenticios, la misma posición en la cama durante la relación sexual, el mismo corte de pelo. Todo igual, la estructura no cambia.

Los otros cuerpos son los cuerpos inquietos, curiosos, deseosos de cambiar, renovar y enriquecerse en el nomadismo. Su condición de cuerpo migrante lo coloca en equilibrios inestables. Sus constantes desplazamientos, la inquietud, la búsqueda por cada intersticio oculto de una ciudad, el conocer más regiones geográficas, probar nuevas sensaciones corporales, incursionar en novedades, experimentar la convivencia con otras culturas. La exploración de alternativas corporales nuevas.

Este devenir corporal que puede identificarse en tendencias a corporales hacia el emplazamiento somático o al desplazamiento subjetivo guarda una estrecha relación con el destino. Los cuerpos pueden salir a buscar el destino o pueden esperarlo. Se traduce en la apertura o el repliegue del cuerpo en cada una de sus dimensiones de manifestación. Nos muestra las matrices culturales más rígidas o más plásticas que se internalizan en los cuerpos. Caminos, surcos, recorridos, laberintos de la subjetividad. Hay desvíos atajos, parajes. Rumbos, vuelos, aterrizajes. Los emplazamientos y los desplazamientos son una composición.

4.2. Perspectivas futuras del cuerpo y la subjetividad.

El futuro es una dimensión temporal que intriga y seduce a los sujetos. Existen intrigas sobre lo que nos va a pasar más adelante. Muchos se atreven a consultar a parapsicólogos, curanderos, visionarios que profesan esa cualidad de lectura anticipatoria de lo que va a ocurrir en un tiempo que aún está por llegar. Se pregunta por la muerte física, por la continuidad de una pareja, por eventuales desgracias e infortunios de trabajo la salud y el amor. El cuerpo está profundamente involucrado en estas especulaciones. Se lee en la mano los caminos cortados, continuos. Se confeccionan cartas astrales. Las formas de hacerse cargo del futuro se expresan en formas míticas, mágicas, racionales. El futuro es un tiempo inquietante. El panorama que se puede tener depende de las formas de lectura que un sujeto quiera desarrollar. El futuro del cuerpo puede planificarse con visiones a largo plazo. Esto implica tomar recaudos sobre la salud, la alimentación, la seguridad física, el ejercicio físico. Esa contemplación del mañana tiene presente la relación vida muerte, nada es eterno, y hay que ser prevenido, tratando de estar preparado para eventuales problemas.

El futuro de un gimnasta, una modelo, un obrero, todos aquellos actores que tienen su propio cuerpo como herramienta de trabajo tiene en mente en forma latente o manifiesta una idea del proceso inevitable del cuerpo. La noción de futuro, no se elabora en el aire, existe un clima social un coro social que incide en la percepción del porvenir. Estos condicionantes culturales promueven miradas optimistas o pesimistas que se ejemplifica en cuerpos que pueden operar como tales. Un boxeador en plena carrera, puede tener registro de colegas que cumplieron su ciclo y apreciar no solo su actual condición física sino toda su trayectoria deportiva con sus eventos más destacados. Esos datos enseñan, muestran posibilidades, tendencias por donde uno tal vez, puede pasar o llegar. Las historias biográficas de Monzón, Loche, Gatica, sirven de referencia para las nuevas generaciones de púgiles. Lo que experimento otro en un lugar donde hoy yo estoy y donde voy a estar puede pasarme, al margen de las variables contextuales en divergencia de una época y otra, estoy anoticiado. El futuro es de los que planifican, apuestan, elaboran proyectos, piensan constantemente en ideas inteligentes. Lo hace quien se anticipa a la vejez prematura, quien ahorra para eventuales accidentes.

4.3. Mutaciones de la corporalidad y conversiones de la subjetividad.

Los cambios en cuerpo y la corporalidad de los sujetos son impresionantes. La posibilidad de configurar cuerpos a la carta apelando a múltiples diseños y formatos otorga un poder de reinención de esa superficie corporal. La posibilidad de intervenir el cuerpo para alterar sus formas produce no solo modificaciones físicas. La alteración de la apariencia está aliada con profundos cambios en la

corporalidad. La transformación de un soma con carnes flácidas, exceso de tejido adiposo, piel arrugada y senos reducidos puede ser remodelado por los cirujanos restauradores. Estos especialistas desarrollan un proceso de estilización que reinventa la figura corporal. Ante esa brutal mutación, un sujeto puede reencontrarse con su cuerpo y su subjetividad, puede recuperar la confianza y seguridad de su cuerpo, puede empezare a vivirlo con nuevas registros de sus pares.

En el caso de aquellas personas que paulatinamente fueron perdiendo la visión y la audición, también fueron nublando su percepción de la realidad y la relación con sus seres queridos, no ver no escuchar dificulta y obstaculiza los canales de comunicación humana ante un registro borroso de cada una de las situaciones temporoespaciales donde se encuentra situado el sordo o el disminuido visual. Una operación de vista y un suplemento de audífono, devuelve esa intersubjetividad atenuada o desdibujada, por esos sentidos corporales gastados. La transformación de un cuerpo embarazado en todo su proceso muestra también un acelerado desequilibrio en la representación del propio cuerpo, la mujer puede verse desconocida en esa imagen que se va deformando a medida que pasa el tiempo del embarazo. Los cambios que ofrecen los transformistas y travestis son rotundos. Las amputaciones, mutilaciones son revoluciones corporales que impactan en el corazón de la subjetividad. Esa subjetividad enfrenta una reelaboración de una imagen partida o fragmentada por un pedazo de físico que ya no está más.

Las conversiones de la subjetividad pueden verse en la inscripción y pertenencia a un nuevo círculo social. La entrada a un movimiento religioso, al mundo empresarial, el descubrimiento de una ideología hippie, la identificación con un deporte, la inmersión en una escuela militar. En todos estos casos, las instituciones ofrecen un lugar de reconocimiento como miembro, en sujeto queda sujetado a un conjunto de valores, dogmas y preceptos. La consolidación de ese vínculo del sujeto con la institución organiza un proyecto de vida que se materializa en un tipo de cuerpo. Si los sujetos echan raíces y abrazan una vocación devienen en Cuerpos religiosos, empresarios, hippies, deportistas, militares. A cada uno de ellos les corresponden códigos de lenguaje, rituales de interacción, preparación de vestuarios, y hexis corporales diferentes. La subjetividad corporal se convierte cuando efectúa un brusco cambio de dirección, en su trayectoria de vida.

La mudanza a un país vecino en condición de exiliado, el inicio de una nueva relación amorosa, en esos casos, la subjetividad se sumerge en procesos de rectificación y ratificación de las matrices culturales de formación. Esos pasajes pueden conectar al sujeto con sitios inexplorados. Las incursiones en prácticas corporales nudistas, el acuerdo de una sexualidad de las parejas intercambiables "swinggers", haciendo un pasaje de la monogamia a la poligamia. El enamoramiento de otra persona y el abandono de la otra. En los cuerpos pueden analizarse estos profundos desplazamientos.

El cuerpo de una mujer soltera, erótica, provocativa y seductora puede transformarse en un cuerpo que abandona sus atractivos seductores y entrega sus energías a un nuevo amor maternal hacia su hijo. La mirada libidinosa, sensual y lujuriosa, es desfigurada por una mirada tierna, tonta e ingenua, boba que se enternece cuando aprecia cada acción nueva del recién nacido. La reformulación de escalas de valores en los proyectos de vida y en las atracciones de los sujetos colocan otras prioridades. Las jerarquías hacen bajar el cuerpo sensible y levantar al cuerpo ejecutivo. Ese movimiento de piezas produce una desarticulación de la subjetividad. Es una revolución lenta que va extinguiendo el fuego de la pasión corporal y reubica las energías en el esfuerzo, le trabajo, el sacrificio de la producción.

4.4. Anticipaciones: Instintos corporales y planificaciones subjetivas.

Si el futuro tiene ese rasgo inquietante de la incertidumbre, los sujetos se valen de diversas estrategias para su apropiación. El sexto sentido, las visiones paranormales, las intuiciones y corazonadas, son modos de relacionarse con los episodios que aún no se desencadenaron. El componente mágico, la protección de fuerzas sobrenaturales, el ángel de la guarda que muchos aseguran tener, configuran la fe y confianza en la suerte que no va a ser esquiva. Las apuestas a futuro tienen ese fundamento extraño, misterioso que brinda una seguridad extraña de quienes transitan hacia destinos inciertos y poco vaticinables. La seguridad se deposita en fuerzas cósmicas de dioses paganos. Objetos cargados de buena suerte, señales de buenos augurios, mensajes divinos, visiones en sueños de lo que va a ocurrir. La seguridad ontológica se estructura en esos halos de misterios, de quienes se sienten cargados por fuerzas del bien y del mal. Estas fuerzas de la confianza la fe, se proyectan en objetos protectores, amuletos, aguas benditas, animales malditos, cábalas infalibles, simbolismos numéricos,

estampitas y minerales energéticas, cintas de colores, etc. Los objetos y por supuesto, los cuerpos pueden estar cargados. A los cuerpos se les atribuyen coloraciones y auras, transmiten sensaciones, se asocian con negatividades y positividades. Los cuerpos pueden estar bendecidos, poseídos por fuerzas del mal, están endemoniados, tienen un ángel, en algunos casos deben ser sometidos a curas espirituales o exorcismos.

La presencia física de algunas personas, suele estar acompañada con la llegada de la suerte y prosperidad, un actor está asociado con la yeta, y la desgracia. La enunciación de su nombre de identidad moviliza en forma automática, una aprehensión de los genitales o un seno que espante la desgracia. Los cuerpos construidos en este entramado discursivo proyectan un futuro basado en leyes de la naturaleza divina, esperando los mensajes y leyendo las profecías de los gurues inspirados. Los hechizos, las brujerías encierran otra idea de cuerpo, que remarca sus rasgos primitivos en íntima conexión con los fluidos intangibles de la naturaleza. Es el cuerpo regido por sus deseos, que no es austero, y derrocha, manteniendo la confianza en un Dios que proveerá soluciones para más adelante.

Las anticipaciones futuras pueden plantearse desde otro basamento. El futuro de quienes apelan a la razón secular y autónoma aniquila todos los elementos mágicos y míticos. Sus argumentos son racionales. Todo merece elaboración, el futuro se construye, se somete a sistemas de previsión, se planifica tratando de tener control absoluto de todo. Esto implica tener una lectura lógica y argumentativa de las tendencias que se están dando en la realidad. La capacidad de lectura premonitrice, es lógica pura, inteligencia y deducción pura. Es una manera de afrontar el futuro que se traduce en la disciplina corporal, la sexualidad planificada, el control de los impulsos físicos y emocionales, la dieta estricta de alimentación regulada en azúcares y grasas, el chequeo y seguimiento médico, la práctica de actividad física en forma regular y sistemática, el orden de tiempos corporales para el trabajo y el descanso.

El futuro planificado, es estratégico, trata de no dejar nada librado a las fuerzas del azar. Toma recaudos ante potenciales peligros usa preservativos, respeta las campañas de vacunación, usa cinturones de seguridad en el rol de automovilista de la ciudad. Hace chequeos médicos periódicamente, controla y supervisa. Sus rasgos de organización, administración de las fuerzas, aprovechamiento racional de las fuerzas, ahorro. El sujeto es el supremo artífice de su destino, él es el único responsable del cuidado del propio cuerpo y del otro con una mirada a largo plazo. Es el cuerpo que toma medidas para no ser sorprendido por eventos desagradables. Toma medidas de seguridad ante la latencia de secuestros, atentados. Utiliza la tecnología, instala alarmas, adquiere los servicios de vigilancia privada, tiene presente la compañía aseguradora, y el sistema jubilatorio, guarda un colchón de dinero ante la irrupción de imponderables. Es un cuerpo arropado, sobreprotegido, mimado y con guardaespaldas.

Los cuerpos regidos por la lógica de la intuición o la razón son rasgos a tener en cuenta a la hora de entender las prácticas corporales de los sujetos en la época actual. Los garantes de futuro están localizados en referencias distintas. La suerte ya está echada, el destino ya está marcado o el sujeto es quien hace su historia y tiene la capacidad de torcer el rumbo de las cosas. Nos permite analizar las formas de expresar las expectativas sociales y los objetivos de los practicantes. El futuro nos deja acertijos por descifrar.

Bibliografía:

- * ANZIEU, Didier (1987): "El yo piel", Ed. Biblioteca Nueva, Madrid
- * ARCAND, Bernard (1993): "Antropología de la pornografía", Ed. Nueva Visión. Bs. As.
- * BERNARD, Michel (1985): "El cuerpo", Ed. Paidós, Bs. As.
- * BLEICHMAR, Silvia (2005): "La subjetividad en riesgo", Topia Editorial, Bs. As.
- * BAUMLER Gunter y SCHNEIDER Klaus (1989) : " Biomecánica deportiva. Fundamentos para el estudio y la práctica". Ed. Martinez Roca, Barcelona.
- * BOURDIEU, Pierre (1979): "La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto". Ed. Taurus, Bs. As.

- * CHAMIA, Marie-Claude (1977): "Introducción a la antropología biológica". Colección Temas del Hombre Ed. Huemul. Bs. As.
- * CHOKLER, Myrtha Hebe (1988): "Los organizadores del desarrollo psicomotor. Del mecanismo a la psicomotricidad operativa". Ediciones Cinco, Bs. As.
- * FOUCAULT, Michel (1992): "Microfísica del poder". Ed. La piqueta, Madrid.
- * HONNOUN, Hubert (1977): "El niño conquista el medio". Ed. Kapelusz, Bs. As.
- * DE CERTEAU, Michel (1996): "La invención de lo cotidiano. 1. Artes de Hacer". Ed. UIA., D.F.
- * GIDDENS, Anthony (1995): "Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea". Ed. Península, DF.
- * JODELET, Denise (1986): "La representación social: Fenómenos, conceptos y teorías". En "Psicología Social II", coordinador Serge Moscovici. Ed. Paidós. Bs. As.
- * LE BOULCH, Jean (1991): "Hacia una ciencia del movimiento humano. Introducción a la psicokinética". Ed. Paidós, Bs. As.
- * LE BRETON, David (1990): "Antropología del cuerpo y la modernidad", Ed. Nueva Visión, Bs. As.
- * LIPOVETSKY, Giles (1988): "La era del vacío". Ensayos sobre individualismo contemporáneo", D.F., Anagrama.
- * LYOTARD, Jean Francois (1993): "La condición posmoderna", Bs. As., Planeta Agostini
- * MAFFESOLI, Michel (2001): "El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas", Ed. Paidós, Bs. As.
- * MAINETTI, José Alberto (1999): "El tiempo biológico y el hombre". En "Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual". María Lucrecia Rovaletti Editora. Ed. Le Lugar Editorial, Bs. As.
- * MAINETTI, José Alberto (1998): "Fenomenología de la intercorporeidad". En "Corporalidad. La problemática del cuerpo en el pensamiento actual". María Lucrecia Rovaletti Editora. Ed. Le Lugar Editorial, Bs. As.
- * MAINETTI, José Alberto (1993): "Filosofía del vestido". En "Estudios bioéticos II". Ed. Quirón, La Plata.
- * MOREL, Pierre (1977): "La antropología biológica", Ed. Cuadernos de EUDEBA, Bs. As.
- * ONFRAY, Michel (2002): "Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar". Ed. Pre-Textos, Valencia.
- * ORTIZ, Renato (1998): "Otro territorio". Ed. Convenio Andrés Bello, Santa Fe de Bogotá.
- * PFEIFFER, María Luisa (1998): "El cuerpo ajeno". En "Corporalidad. La problemática del cuerpo en el pensamiento actual". María Lucrecia Rovaletti Editora. Ed. Le Lugar Editorial, Bs. As.
- * PFEIFFER, María Luisa (1999): "Tiempo Objetivo, tiempo subjetivo, tiempo trascendental". En "Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual". María Lucrecia Rovaletti Editora. Ed. Le Lugar Editorial, Bs. As.
- * POMMIER, Gérard (2002): "Los cuerpos angélicos de la posmodernidad". Ed. Nueva Visión, Bs. As.

* SARLO, Beatriz (1994): "Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en Argentina". Ed. Ariel. Bs. As.